

Lectura del libro de la Sabiduría (Sap 9, 13-18)

¿Quién podrá conocer los designios de Dios?, ¿quién acertará con lo que el Señor quiere? Los pensamientos de los mortales son titubeantes, y nuestras reflexiones inseguras. Porque el cuerpo corruptible es un peso para el alma, y la morada terrestre oprime el espíritu pensativo. Pues si a duras penas conjeturamos lo que ocurre en la tierra, y con trabajo descubrimos lo que tenemos entre las manos ¿quién rastreará lo que hay en los cielos? ¿Quién conoció tu designio, si tú no le diste la sabiduría y enviaste desde los cielos tu santo espíritu? Así fueron rectificadas los caminos de la tierra, los hombres aprendieron aquello que te agrada y se salvaron gracias a la sabiduría.

Salmo Responsorial (Ps 90)

Tú haces volver al polvo a los mortales, pues tú has dicho: «Volved, hijos de Adán». Mil años para ti son como el ayer que a pasó, como un turno de la vigilia de la noche.

Los arrebatas como un sueño mañanero, son semejantes a la hierba que brota:
sale y florece a la mañana, y a la tarde se marchita y se seca.

Enséñanos a contar nuestros días para que adquiramos un corazón sabio.
Vuelve con nosotros, Señor. ¿Hasta cuándo? Ten piedad de tus siervos.

Llénanos de tu amor por la mañana para que vivamos alegres y contentos todos nuestros días, La bondad del Señor, nuestro Dios, esté con nosotros. Haz prosperar la acción de nuestras manos.

Lectura del Apóstol San Pablo a Filemón (Flm 9-10.12-17)

Querido hermano: prefiero apelar a tu amor. Yo, Pablo, viejo ya y ahora, además, preso por Cristo Jesús, te pido un favor para Onésimo, mi hijo querido, al que he engendrado a la fe en mi prisión. Te lo envío como si te enviara mi propio corazón. Yo querría retenerlo a mi lado, para que me ayudase en tu lugar en mi prisión por el evangelio; pero nada he querido hacer sin tu consentimiento, a fin de que me hagas esta buena obra no a la fuerza, sino de buena gana. Tal vez por esto se separó de ti, para que lo tuvieras para siempre, no ya como esclavo, sino como un hermano querido, que lo es muchísimo para mí, ¡cuánto más debe serlo para ti como persona y como cristiano! Si me tienes por amigo, recíbele a él como me recibirías a mí.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas (Lc 14, 25-33)

En aquel tiempo mucha gente acompañaba a Jesús. Él se volvió y les dijo: «Si uno viene a mí y no deja a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, hermanos y hermanas, y aun su propia vida, no puede ser discípulo mío. El que no carga con su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo. Porque, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero para calcular los gastos y ver si tendrá para terminarla? No sea que, si pone los cimientos y no puede acabar la obra, todos los que se enteren comiencen a burlarse de él, diciendo: Éste comenzó a construir y no ha podido terminar. O ¿qué rey, si va a ir a la guerra contra otro, no se sienta antes a considerar si puede enfrentarse con diez mil al que viene contra él con veinte mil? Y si ve que no, cuando todavía está lejos, envía una embajada pidiendo la paz. Así pues, el que de vosotros no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo.